



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9690

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIERCOLES 21 DE FEBRERO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA CUESTION DE MELILLA Y LA LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

Son dos cosas completamente distintas; pues mientras nuestras tropas salen de Melilla, cada día llegan á Cartagena mayores partidas de la sin rival Legia jabonosa, vendiéndose en los puntos siguientes:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; Droguería de D. Juan Vilgrán, calle del Carmen; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Andrés Costa, San Francisco esquina Palas; Sra. Viuda é hijos de Pico, plaza de las Verduras; don José García y García, calle del Carmen esquina á la de San Roque; Droguería de D. Adolfo Fernández, calle de San Miguel esquina á la de Jara; D. José Casanovas, Serreta 5; D. José Pagan, Aire 8; D. Víctor Martínez, plaza del Sevillano 5; Droguería de los Sres. Cánovas hermanos, Mayer 18; D. Francisco Balibrea, Serreta frente á la Caridad; D. Agustín Conesa, calle de Canalé; Don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; Droguería calle del Duque núm. 17; D. Antonio Navas, calle de la Palma; Sra. Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. Ginés García Canabate, Caballos 1; D. Juan Roca, Lizana 1; D.ª Francisca Rubio, plaza Roldán; D. Juan Cecilia, Angel 36; D. Gerónimo Martínez, calle del Aire 2; D. Ginés Ros Barbero, Cua tre Santos 15; D. José Guillén, San Fernando 57; D. Cecilio Cutillas, Serreta.

Para los pedidos dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, San Fernando 39, pral. Cartagena.

NOVEDADES

EN EL

MUSEO COMERCIAL.

Romana privilegiada empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombreros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Cafes de campaña con asientos que pueden transportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Muebles de madera para sustituir el alfombrado.—Estufa Chamberkí nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

FEBRERO EL CORTO.

Cuando creíamos que Febrero había adquirido en formalidad lo que le falta de días para llegar á la talla de cualquier otro mes, ha dado una rabotada, nos ha echado la ca-

pa por la cabeza y nos ha soltado un chaparrón que nos ha helado hasta los huesos.

Parece mentira que el Febrero de hoy, sea el mismo que el de la pasada semana. Entre aquel que se presentaba acompañado de brisas primaverales y este que nos empuja al andar y nos vuelve el paraguas, hay un abismo que solo puede llenarse con las infinitas goteras que cada cartagenero tiene en su casa. ¿Dónde vamos á parar con tanta agua?

Y menos mal si solo lloviera á la intemperie; pero resulta que cuando fatigados de andar contra el viento y calados hasta los tuétanos, volvemos al hogar para buscar en él, el calor del brasero que calienta el cuerpo y el calor de la familia que calienta el espíritu, nos encontramos con que llueve más en la casa que en la calle.

¡Es una delicia la lluvia! Aparte los dolores reumáticos que estas humedades producen y que nos hacen ir encorvados ó cojos ó con el brazo en cabestrillo, á fuerza de dolores, goza uno en estos

días impresiones tales, que le hacen votar como una pelota.

A lo mejor va uno á encender un pitillo en la luz de la bujía y le cae en la punta de la nariz una gota de agua del tamaño de una avellana.

¿Huye uno de allí y se refugia en la cocina para que la nariz recobre su temperatura normal junto á la hornilla? Pues, á poco, media docena de goteras cayéndole sobre el sombrero, comenzaron á tocar en las alas del mismo un precipitado redoble, ni más ni menos que si el sombrero fuera tambor y palillos las goteras.

En estos días no hay nada limpio ni nada seco; y en algunas casas es necesario circular por las habitaciones con el paraguas en la mano, porque llueve á través de las colañas á chorro tieso.

¡Bien se porta Febrero con nosotros! A cambio de unos cuantos rayos de sol, le habíamos perdonado una porción de gatuperios, incluso los atentados por la dinamita y la crisis.

Pero esto de las goteras no tiene perdón.

Eso de que haya que comer con paraguas y que dormir rodeados de lebrillos, ollas y cazuelas, oyendo el concierto que forman las goteras cayendo en las basijas, es para hacer perder la paciencia al mismo Job, y renegar de todos los días de Febrero, aun de los dos que le faltan para llegar á ser un mes decente.

Mientras no ha revuelto más que la cosa pública, nos ha parecido un buen sugeto y hasta le habíamos tomado cierto cariño, viendo como engatusaba á Gamazo para quitárnoslo de encima; pero al ver como revoluciona los elementos, juega á la pelota con las nubes, chillan las chimeneas, retuerce los árboles, muje en las encrucijadas y nos zarandea en medio del arroyo, mojándonos además la ropa y rompiéndonos el paraguas, nos parece un cómplice de Gamazo, subvencionado

por éste, para hacer más crítica nuestra situación.

El ministro de Hacienda nos ha dejado los bolsillos limpios de perros.

Febrero nos empuerca el traje con las goteras.

Ambos nos tratan con la misma crueldad.

El uno nos deja sin dinero y el otro sin ropa.

TIJERETAZOS

En Tarrasa ha sido preso un anarquista que tocaba la guitarra, y que hacía el amor á una muchacha de una manera especial.

Amenazándole con tirarle una bomba de dinamita.

La muchacha dió parte á la justicia y ésta cogió al galante dinamitero y lo metió en la cárcel.

Y ahora resulta que el hombre no es dinamitero, si no que le gusta hacerse amar por la tremenda.

Vamos, un Tenorio de nuevo caño.

Dicen de Barcelona que en aquella ciudad hay al presente de quince á veinte mil dengosos.

¡Vaya una cosecha para los médicos!

Dice un periódico que en América se ha descubierto un producto vegetal que ha de competir ventajosamente con la seda y abrirá anchos horizontes á la industria «siderúrgica.»

Cualquier día descubre ese colega un sistema nuevo de hacer butifarra y pone en un brete á la estrella polar.

Por que la seda y la industria siderúrgica vienen á estar en la misma relación que la butifarra y la estrella del Norte.

Dice un periódico que en los Estados Unidos hay un joven empleado en la policía y tiene tanta fuerza que es capaz de tirar de un carro cargado con un peso de veintisiete mil libras.

Pues si es capaz de tirar de un carro, no se comprende que se haya metido á polizonte.

Sus actitudes parecen llamarle por otro camino.

En un círculo recreativo del Puerto de Santa María ha sido sorprendida por la guardia civil una partida de juegos prohibidos y detenidos veintitrés puntos que se hallaban recreándose en torno de la mesa.

Los puntos han resultado ser caracterizados anarquistas de los que tomaron parte en los sangrientos sucesos de Jerez.

¿Con que un círculo de recreo? ¿Y jugando al monte? Por ese camino se va directamente á la burguesía.

¡Para liberales los carniceros de Mallorca!

En un solo día han subido la carne real y medio por kilo gramo.

Y es lo que dice «El Isleño», de aquella población:

«Si eso sucede en cuarenta ¿qué nos espera cuando llegue la pasqua?»

Pues un par de carnicerías municipales y se les bajan los humos á los carniceros.

Los periódicos de Navarra solo se ocupan de la Diputación, del ministro de Hacienda y de los fueros.

A lo que estamos tuerta.

«El Eco de Navarra» hace la cuenta de lo que paga al Estado cada navarro y se escandaliza porque asciende á veinticinco pesetas y cincuenta y ocho céntimos.

Guarde usted la cartera, amigo.

Cada uno de los demás españoles paga eso y algo más por censamos.

De modo que no hay que asustarse ni tomar tila.

En Navarra le han declarado guerra á «El Imparcial».

Y lo han quemado en la plaza pública.

Y hay más aun, y esto es lo más grave.

El vendedor de «El Imparcial» en Navarra, ha presentado la dimisión con el carácter de irrevocable.

No dirá «El Imparcial» que no le hacen reclamos en Navarra.

NOTAS

El anuncio de que el ministro de Ma-

EL ULTIMO MOHICANO.

273

la ayuda de la Providencia tenemos dos medios para salir del apuro, y por mi parte no conozco el tercero.

—Cuales son? explicame pronto; el tiempo apremia.

—El primero sería hacer hechar pie á tierra á estas dos damas, y abandonar sus caballos á la protección de Dios. Enseguida, como todos duermen en este instante en el campamento, poniendo en la vanguardia á los dos Mohicanos, no les costaría probablemente mas que algunos golpes de cuchillo y de tomahawk el hacer dormir de nuevo á aquellos cuyo sueño se turbaba, y antráramos en el fuerte pasando por encima de sus cadáveres.

—Imposible! Imposible! exclamó el generoso Hayward; un soldado podría quizá abrirse paso de ese modo, pero nunca en las circunstancias en que nos hallamos.

—Es cierto que los delicados pies de las dos jóvenes señoras, podrían difícilmente sostenerlas en un sendero que la sangre hubiera puesto resbaladizo; pero he creído que podía proponer ese medio á un mayor del ejército, aunque no me agrade mas que á vos. Nuestro único recurso, es pues, salir de la línea de sus centinelas, y enseguida torciendo hacia el oeste, entráramos en las montañas, en donde se ocultará tan bien, que todos los sabuesos del diablo que hay en

272 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

manos sobre la boca del cañón, y se quedó algunos momentos reflexionando.

—Sería un acto de crueldad y de barbarie por parte de un blanco, dijo por fin meneando la cabeza con expresión melancólica, pero es propia de la naturaleza de un indio, y yo supongo que eso debe ser así. Hubiera preferido sin embargo que esa desgracia le sucediera á un maldito Mingo, mas bien que á ese alegre joven que ha venido desde tan lejos para hacerse matar.

—No digais mas, contestó Hayward temiendo que sus compañeras se enterasen de aquel cruel incidente; y dominando su indignación por reflexiones análogas á las del cazador; es un asunto concluido, y que no podemos remediar.—Ya veis que evidentemente nos encontramos en la línea de avanzadas del enemigo. Que camino es proponéis seguir?

—Si, contestó Ojo de Halcón, es un asunto terminado como acabals de decir, y es inútil pensar mas en él. Pero parece evidente que los franceses estan acampados alrededor del fuerte, y pasar por su medio de ellos es una aguja difícil de enhebrar.

—Poco tiempo nos queda para conseguirlo, dijo el mayor levantando los ojos hacia una espesa nube de vapores que empezaban á repartirse por la atmósfera.

—Poco tiempo, seguramente, y apesar de ello con

EL ULTIMO MOHICANO.

269

pués, es un hombre! Nos ha visto! Se adelanta hacia nosotros! Preparad vuestras armas amigos míos, no sabemos con quien vamos á encontrarnos.

—Quien vive? exclamó en francés una voz fuerte, que en medio del silencio y las tinieblas no parecía pertenecer á un habitante de este mundo.

—Que dice? preguntó el cazador. No habla ni indio ni inglés.

—Quien vive? repitió la misma voz. Y estas palabras fueron acompañadas del ruido que hace un fusil al montar, al mismo tiempo que aquel que lo llevaba tomaba una actitud amenazadora.

—Francia! contestó Hayward en la misma lengua, que hablaba tan bien y con tanta facilidad como la suya. Y al mismo tiempo saliendo de la sombra de los árboles que lo tapaban, se adelantó hacia el centinela.

—De donde venis y á donde vais á estas horas? preguntó el centinela.

—Vengo de hacer un reconocimiento, y voy á acostarme.

—Sols pues oficial del rey?

—Sin duda, camarada! Es que me tomas por un oficial de la colonia? Soy capitán en los cazadores.

Hayward habló así, por que veía por el uniforme del centinela, que este servía en los granaderos.

Traigo conmigo las hijas del comandante de Wi-